

De un infante en un momento  
 El rey libertador de la Judía  
 Hiciera la luz mortal que su vida  
 Ese el padre que en un momento

Por eso lloraba de vergüenza  
 La pena infame de la culpa  
 En su mansión oscura y solitaria  
 Ana y Joaquín, mas nunca de los buenos  
 Desoyó Dios el llanto y el clamor

Dios es justo y Dios ama a los que lloran  
 Resignados de mal que les envía  
 Dios escucha el grito de los que lloran  
 Con fe leal, que los que a Dios adoran  
 No les olvida Dios un solo día



# LIBRO SEGUNDO.

## LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA.

(8 de Diciembre.)

### I.

#### El Angel del Sueño.

Es alta noche. En el valle  
 Donde oculta se guarece  
 Y en que eterna prevalece  
 Juventud primaveral,  
 Nazareth, entre los huertos  
 Donde su ambiente se aroma,  
 Duerme como una paloma  
 Que se anida en un rosal.

Lámpara de eterna vida,  
 La luna brilla en el cielo  
 Derramando sobre el suelo  
 Argentino resplandor;  
 Y de su Dios en los brazos,  
 A su luz tibia, reposa  
 La tierra como una esposa  
 En los brazos de su amor.

¡Paz nocturna, puro cielo,  
 Pabellon de astros bordado!  
 Dios os tiende como un velo  
 De la tierra en derredor:  
 Y detras del cortinaje  
 De esa tienda de reposo,  
 Como padre cuidadoso  
 Vela al mundo el Criador.

¡Noche azul! ¿quién á mirarte  
 Levantar puede sus ojos  
 Sin caer ciego de hinojos  
 A los piés de Jehováh?  
 Tus estrellas son las lámparas  
 Con que alumbrá su santuario,  
 Y el espacio solitario  
 De su esencia lleno está.

Todo yace en el silencio  
 De la noche sumergido:  
 Calla el aire adormecido  
 Bajo el césped; el rumor  
 De las inmóviles hojas  
 Yace mudo, y solamente  
 Se oye del agua corriente  
 El són adormecedor.

En esta calma solemne,  
 De vida y de movimiento  
 Exhausta, que ni el lamento  
 Interrumpe mas fugaz,  
 Con dulce sueño que aduerme  
 Los pesares en su pecho,  
 Ana y Joaquin en su lecho  
 Reposan tambien en paz.

Castos, fieles, cariñosos,  
 Veinte años há que le parten  
 Como ejemplares esposos  
 En salud y enfermedad.  
 Veinte años há que dividen  
 El lecho nupcial, y veinte  
 Que vela constantemente  
 Sobre él la esterilidad.

Veinte años há que al dormirse  
 Demandan orando al cielo  
 Alivio en el desconsuelo  
 De su soledad sin fin,  
 Y veinte años há que solos,  
 Al reposo al entregarse  
 Y á la luz al despertarse,  
 Se encuentran Ana y Joaquín.

Y veinte años atestiguan  
 Con bien claro testimonio,  
 Que su infausto matrimonio  
 Bendecir no plugo á Dios:  
 Y se duermen bajo el peso  
 Del baldon que les alcanza,  
 Entrambos sin esperanza,  
 Mas resignados los dos.

¡ Miseros juicios del hombre  
 Que en el error siempre vive,  
 Y los juicios que concibe  
 Siempre falsos ve salir!  
 ¡ Ay! en su ciega ignorancia  
 De sí mismo nada sabe!  
 Solo Dios tiene la llave  
 De su oscuro porvenir.

Hé aquí que mientras en sueño  
 Sumergido yace el mundo,  
 En el silencio profundo  
 De aquella nocturna paz,  
 Con vuelo apacible y lento  
 Que movió apenas el viento,  
 Cruzó la atmósfera límpida  
 Un espíritu fugaz.

Su vuelo en el aire diáfano  
 Dejó de una luz de rosa  
 Una huella luminosa  
 Que al ambiente esclareció:  
 Y que cual brillo fosfórico  
 De exhalacion de verano,  
 Sumida en el aire vano  
 Al punto se disipó.

Era el ángel misterioso  
 Del sueño: al rumor sonoro  
 De sus alas, los de oro,  
 Los de hierro hace brotar.  
 Dios á la tierra le envía  
 Con los tristes ó halagüenos,  
 Cuando Dios quiere en los sueños  
 Sus misterios revelar.

Es el sér mas vaporoso,  
 Mas vago, mas indeciso  
 Que nació en el paraíso:  
 Su sér, su forma y color  
 Son tan indeterminados,  
 Que Dios solo les percibe,  
 Y es el sér que de El recibe  
 Sér de sombra, de vapor.

De los ámbitos celestes  
 En un apartado espacio,  
 Mora este ángel un palacio  
 Que no visitan jamas  
 Ni los justos, ni los ángeles,  
 Porque su atmósfera espesa  
 Sobre las potencias pesa  
 Y las embarga quizás.

En este alcázar fantástico,  
 Donde solo este ángel vive,  
 Nunca ruido se percibe:  
 Ni una voz, ni un eco en él,  
 Unos bosques ondulantes  
 Le circuyen en contorno,  
 Y á su parque presta adorno  
 Un quimérico vergel.

Los espíritus mas bellos,  
 Las imágenes mas puras  
 De los gozos y venturas  
 De la gloria y del placer,  
 Atraviesan silenciosas  
 Estos bosques y jardines,  
 Y una vez por sus confines  
 Se las logra solo ver.

Las que pasan nunca toman:  
 De una vez se desvanecen,  
 Y ningunas se parecen  
 Aunque hermanas todas son;  
 Y si mas tenaz alguna  
 Otra vez cruza ó asoma,  
 Un contorno nuevo toma  
 Y otra faz, y otra espresion.

Mas tal vez en lugar de estos  
 Espíritus deleitosos,  
 Mil espectros temerosos,  
 Tristes sombras mil y mil,  
 Pueblan estos densos bosques,  
 Y al impulso de un encanto  
 Misterioso, dan espanto  
 Al valor mas varonil.

Pero todos estos seres  
 Que devoran en silencio  
 El dolor ó los placeres  
 De esta incógnita region,  
 Y el alcázar y las selvas  
 En que mora eternamente  
 Este ángel, de la mente  
 Son ficciones, *sueños son*

De las plumas de sus alas  
 Estos sueños guarécidos  
 Con él van, y repartidos  
 A su antojo son por él;  
 Y al pasar sobre la tierra  
 Donde ejerce su destino,  
 Va dejando en su camino  
 A este el dulce, el triste á aquel.

Sin ser nunca percibido  
 Se introduce donde quiera,  
 Y en silencio se apodera  
 De la vida universal;  
 Cuanto en agua, tierra, fuego  
 Y aire existe le obedece:  
 Todo al soplo se adormece  
 De su álito letal.

Y la fiera como el ave,  
 El reptil como el gusano,  
 A su influjo soberano  
 Caen rendidos sin vigor:  
 De él se exhalan contagiosos  
 Los miasmas del beleño,  
 Y á su voz ceden al sueño  
 Desde el hombre hasta la flor.

Silencioso, lentamente  
 Este espíritu invisible  
 Cernió su vuelo apacible  
 Sobre el ameno confin  
 De Nazareth un momento,  
 Y batiéndole sin ruido  
 Se perdió desvanecido  
 Sobre el techo de Joaquin.

A no pesar sobre el mundo  
 La letárgica influencia  
 De su mágica presencia  
 Y de su poder letal,  
 Comprendiera, de pavor  
 Y de respeto temblando,  
 Que se estaba allí efectuando  
 Un misterio celestial.

Un globo de luz, que fúlgida  
 Todo el valle iluminaba,  
 El contorno circundaba  
 De la casa de Joaquin.  
 Y un aroma desprendido  
 De sus muros se estendia,  
 Como darle no podia  
 Babilónico jardin.

Un murmullo soñoliento,  
 Tan armónico y tan suave  
 Como solo en voces cabe  
 De concierto celestial,  
 Resonaba en todo el valle,  
 Y su místico sonido  
 No cabia en el oido  
 De ningun débil mortal.

Aquel globo refulgente  
 Cuya esencia creadora,  
 Cuya roja luz viviente  
 Su morada circundó,  
 Del contacto corrompido  
 De la torpe raza humana  
 A Joaquin un punto y á Ana  
 Misterioso separó.

¿Quién rasgar pudiera el velo  
 De su ardiente cortinaje  
 Y el angélico mensaje  
 Comprender de Jehová?  
 Nadie; nunca; su palabra  
 Manantial de fé y de vida  
 Por el sér solo es oida  
 A quien dicha por él va.

Del celeste mensajero  
 Los contornos vaporosos  
 Vieron solo los esposos  
 En un sueño celestial,  
 Y ellos solo percibieron  
 Su presencia vagarosa  
 A la luz de oro y de rosa  
 De su auréola inmortal.

Dirigida al sér de entrambos,  
 En su oido solamente  
 Resonó la voz viviente  
 De la mística vision,  
 Y sus ánimas tan solo  
 De su místico mensaje  
 Comprendieron el lenguaje  
 Y el valor de tal mision.

"¡Alegraos! dijo el ángel  
 A los cándidos esposos.  
 "¡Alegraos, que dichosos  
 Vuestros días lucirán!  
 "¡Ana, alégrate! Una hija  
 Tu infecundo seno encierra,  
 Que á reinar va en cielo y tierra.  
 "Bajo el nombre de Miriam (1).

" Ana estéril, de mi aliento  
 Tu fecundo sér recibe:  
 "¡Regocíjate y concibe  
 A la voz de Jehováh!  
 " De la hija que te nazca  
 En el tálamo fecundo,  
 " Nacerá, Señor del mundo,  
 " El monarca de Judá."

Dijo el ángel y á su soplo  
 Fecundado de Ana el seno  
 Concibió, del gérmen lleno  
 De la esencia de Miriam.  
 Tornó el vuelo á alzar el ángel  
 Y con santo regocijo  
 Sonriendo le bendijo  
 En su tumba el viejo Adán.

## LA NATIVIDAD.

(8 de Setiembre.)

Y con el nuevo sol se levantaron  
 Los que la voz de Dios soñando oyeron,  
 Y ante la faz de Dios se prosternaron  
 Los que en su gran poder su fé pusieron;  
 Y Ana y Joaquin ante su Dios oraron  
 Cuando tan altos ante Dios se vieron,  
 Y la muger, hablando en su alegría  
 Con Dios y con el mundo, así decia:

" Oidme: cantaré las alabanzas  
 Del Dios de mis mayores:  
 Del que apartó de mí las asechanzas  
 De mis perseguidores.